Privilegio de ser viejo
Autor: Manolo Campa

Cuando empecé a tener canas en mi cabellera, alguien, para consolarme, me dijo que "llegar a viejo era un privilegio". No le creí, aunque deseaba que fuese verdad. Entonces me sentía indestructible, pero no del todo feliz. Mi corazón era una maquinaria que latía rítmicamente. Mi cabeza funcionaba con efectividad. Pero el deber me ataba. Tenía obligaciones, órdenes, horarios que cumplir. Al trabajo y a los asuntos de mis hijos y mis mayores dedicaba la mayor parte del tiempo. Muy pocas eran las horas que me pertenecían.

Han pasado los años y ahora concuerdo con aquel "profeta" que elogiaba la vejez. Es un privilegio el poder hacer con el tiempo lo que nos venga en ganas. Lo es también el no tener jefes que obedecer ni relojes con tarjetas que marcar. Libre de obligaciones, si llueve o la noche es muy oscura, no salgo a la calle en el automóvil. No estoy sujeto a normas de vestir. Visto la ropa que me resulta más cómoda. Cuando tengo que usar corbata… no lo hago. Uso, dando prioridad a la comodidad sobre la elegancia, prendas estrafalarias que no están de acuerdo con los dictados de los sastres que rigen las modas masculinas.

¡Ah! No olvido, como voy a olvidar, las regañinas que antaño recibí de mi joven esposa por dormirme y no compartir durante alguna visita a algunos de sus parientes, amantes de la poesía y los clásicos de la literatura española. Ahora, cuando estoy aburrido durante una reunión que se extiende más allá de lo que toleran mis posaderas, pretendo estar dormido para apremiar la despedida. Ya ella no riñe, al contrario, me excusa debido a mi edad otoñal. Y como un niño travieso, con alegría me salgo con la mía.

Al llegar al invierno de la vida, se nos van los amigos, y no precisamente a otra barriada... les damos el último adiós en las funerarias… donde encontrar un espacio para estacionar es mas difícil que conseguir novia cuando se es feo y sin dinero. Pero no nos estamos quedando solos. Por cada amigo que "canta el manisero", surgen algunos médicos que tenemos que conocer para que nos traten una nueva dolencia o un corazón veleidoso que unas veces late a exceso de velocidad y otras en cámara lenta.

El tiempo que ahora es mío, lo utilizo con frecuencia en las salas de los doctores que mi "acheemeó" tiene en su lista de galenos. La espera es de unas dos horitas largas y la consulta de unos quince minutos cortos, incluyendo el saludo y la despedida. En estos salones, por lo general, hay un televisor exhibiendo algo relacionado con los padecimientos que el doctor trata. Allí, damas y caballeros adictos a los "culebrones" intercambian comentarios sobre los recientes capítulos de un sinnúmero de novelas Los introvertidos no hablan con los que están cerca…lo hacen con alguien que está lejos utilizando sus teléfonos celulares.

Desde que estoy retirado no disfruto del sueño. La mañana no la puedo dormir porque me despierto a las 6, como hacía cuando tenía que trabajar. Y la siesta, tan anhelada entonces, para poder dormir bien durante la noche he tenido que suspenderla. Pero leo el periódico y escucho las noticias al amanecer, sin interrupciones… hasta que despierta mi mujer y me envuelve en sus proyectos caseros. Ella demanda más eficiencia y rendimiento que el más duro de mis jefes de antaño.

La memoria me está fallando. Escribo notas con ideas para artículos y cuando las leo no recuerdo a que me refería. Otra pifia: Con urgencia salgo a comprar algo que se necesita y cuando regreso con el jamón, el queso crema y la guayaba soy informado que había ido a comprar leche, cereal y helado. Pero nuevamente, ella, comprensiva, con suficiencia de persona joven que comprende la limitación de los viejos desmemoriados, se controla y hasta cubre mi falta con un manto de cariño: uno o dos besitos comedidos y unas palmaditas amables en la espalda.

Lo que no puedo olvidar porque para ella es incomprensible, algo que no admite atenuantes, ni tiene perdón, es el no recordar que fue un Día de los Enamorados, hace… creo que… un montón de años… cuando le declaré mi amor y nos hicimos novios. La psicología de la mujer (de la mía) es difícil de entender: Acepta, sin enfado, que olvide las cosas actuales pero si por antigua no recuerdo parte de nuestra historia, se bestializa.

EN SERIO:

Muchos hombres soñamos con un "mundo mejor". Para hacer de este bello sueño una realidad se necesitan esfuerzos continuados.

Hacerlo, darle forma, lograrlo, requiere trabajo, ahínco, generosidad, desvelos, desinterés. Sólo aquéllos que creen en la belleza de sus sueños son capaces de pagar el precio para verlos materializados.

En el mundo todos tenemos una parcela asignada. Ahí, en ella, podemos hacer felices a los que están al alcance de nuestro influjo. No hace falta ser intelectual o poeta para tocar los corazones.

Con la belleza clásica de lo simple dan grandes frutos la amistad, el amor, la camaradería. ¿Puedo tutearte? ¡Gracias! Escribe una carta llena de afecto al amigo olvidado. Manifiesta tu lealtad con palabras o hechos. Expresa tu gratitud. Escucha. Discúlpate cuando estés equivocado. Trata de entender. Perdona un agravio. Se apreciativo, noble, gentil…

Alégrate alegrando el corazón de un niño. Disipa la soledad de un anciano dialogando con él… escúchale otra vez las historias ya oídas. Déjales saber a los que amas que los amas. Hazlo más de una vez… las manifestaciones de amor nunca son demasiadas, siempre se reciben con gusto. Sirve sin esperar ser servido. Ama a Dios más que a las cosas, y… ¡ríe un poco más!